

1.

(En el locutorio Juan de la Cruz que baja del El Calvario a su visita semanal a las madres de Beas de Segura)

(Juan dice)

- *Escuchen, hermanas, procuren siempre inclinarse no a lo más difícil, sino a lo más dificultoso, porque los sitios de la dificultad no tienen competencia, estamos allí solos, en la luminosa tarea de alcanzar. No se inclinen a lo que es querer algo, sino a lo que es no querer nada... El reloj acaba gastando los amores y al final sólo nos queda un cementerio de ellos en el corazón. Luto continuo llevamos por los amores muertos: únicamente Dios llena de blanco esa tristeza. No anden buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, así nadie os quitará la dicha de verlas crecer. Ahora déjenme un poco que me distraiga adornando los altares: son tan abundantes y hermosas las flores de vuestra casa. Y si hay alguna pared que levantar, decídmelo, que tengo experiencia edificando muros: con ellos me alejé de los ruidos, ellos me acercaron a las canciones.*

(Una de las hermanas de Beas de Segura)

- *Ya que nos priva de su compañía, padre Juan, déjenos su cuadernillo de poemas, queremos copiar de la **fonte** que nos recitara la otra tarde, queremos copiarlo todo, si nos deja. ¡Qué hermosas palabras, fray Juan, parece que Dios se pasara la vida buscándoselas!...*

(Juan)

- *Muchas veces soy yo quien las busca, no crean. Las palabras son como avispas que llenan de oro la imaginación. Y elegir entre tantas una, la más dorada, la más dispuesta a quedarse en el mármol blando del papel.*

2. (en el Convento de Los Mártires en Granada)

*Muchas Tardes, aprovechando el arrullo de la última luz, Juan de la Cruz invita a sus hijos a salir a las huertas, a que no les quede otro remedio que orar viendo el paisaje. Los bellísimos cielos a punto de apagarse, la roja nieve avergonzada, los jardines cambiando de postura para el sueño... son el espectáculo que prefiere el poeta, la bandeja necesaria para la oración:*

(Juan dice)

- *Dios, hijos míos, es esta hermosura que habla: sabedla escuchar. El campo mudo es el mejor homenaje a la Palabra. Ella se dice en los horizontes con el color, empuja con el aire las ramas de los árboles diarios para que no nos parezcan los mismos, envía perfumes según crecen los meses... Todo es un decir, un pentagrama aún no descifrado, un collar de juegos que la tarde cambia. Debemos contemplar sin importarnos lo que pueda entenderse de la maravilla... Acaso la maravilla no haya sido creada para ser entendida. Dios es inocente.*
- *Algún día les daré a leer cosas que he escrito; cosas que me han pasado, tan reales, que muchos juzgarán soñadas. Las he escrito porque en el papel se serena la memoria y las ideas salen bañadas de piedad como pidiendo perdón por no saber expresarse del todo: ¡hay tanta distancia entre lo que se vive y lo que puede transmitirse!... De algo os servirán cuando decidáis definitivamente tomaros en serio la vida. Cántico Espiritual se llama lo que escrito, después que Dios quitó de mi vista los espejos: El y yo solos, luchando desesperadamente en fundirnos, jadeantes porque se iba la luz sin haberlo conseguido y temiendo que la noche aplazara tanta dicha. Tardé en darme cuenta de que sólo en la noche se junta el Amado con la amada: la mucha luz inhibe el desmedido alcance de los brazos. Cuando más tarde el mundo pretenda distraeros con sus luminarias, vosotros ya debéis haber aprendido a valorar la calidad de los amantes. Nunca os conforméis con quienes sólo entretienen: esperad al Señor que llega con su vino y de cuya borrachera ya no podremos despertarnos. El sí merece la pena, aunque todavía os falte paladar para entenderlo.*



### Cántico Espiritual, 3

*“Buscando...iré por esos montes y riberas”*

#### Presentación

El amor no puede estar ocioso. Y el creyente es alguien tocado por el amor. El que ha desencadenado la búsqueda, y despertado un deseo, como veíamos la tarde anterior. A toda respuesta nuestra, ha precedido el amor de Alguien que antes nos ha deseado a nosotros. Es ese amor el que ha puesto una dirección al camino humano: la unión de amor con Dios.

El santo va a presentarnos una serie de condiciones necesarias para todo el que quiera iniciar este camino. Se necesita un temple “especial” para afrontar los trabajos que conlleva: *“Por cuanto, para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios”*. Porque los obstáculos no sólo vendrán de fuera, de las persecuciones, y contradicciones; sino que tendrán que ver en la mayoría de los casos, con los apegos a nuestros modos de vida acomodada, fácil y deleitosa. Ahí es donde el santo insiste. Porque esto es lo que más ocupa el corazón y lo tiene atado para salir hacia la desconocida tierra de Dios.

Y no sólo nos pondrá en alerta hacia estos consuelos de los bienes materiales, sino que nos hará temer de cuanto de espiritual y piadoso hayamos creído alcanzar con nuestro esfuerzo. No basta. No basta, incluso, tener consolaciones y gustos espirituales, y hacer muchos ejercicios piadosos, si con ello se llena el corazón de propia satisfacción, o se tienen como propiedad. También todo eso puede *“impedirnos el camino de la cruz del Esposo Cristo”*.

Los versos del Santo son de una gran una hermosura, tienen música; pero en realidad hablan de otra hermosura. De lo que él habla es de la belleza de esa entereza, por la que la persona ha salido tras de su Amado, *sin coger las flores del camino*, los deleites de todo tipo, *ni temer las fieras* que le asalten, sean las que sean. En cualquier caso, para todo necesita fortaleza y ánimo en negarlo, es decir, para no quedarse estancado, o atado. Por una parte, va a necesitar coraje para superar la incomprensión, la soledad, o el desprecio de los que le contemplan llevando otro modo de vida. Y por otra, determinación para tragar la desgana de no hallar consuelo en la oración, muchas veces, o en la opción austera de este vivir distinto. Esto es el ejercitarse en la vida activa de muchos y pequeños sacrificios humildes con los que disponerse a entrar en el mundo interior del espíritu. Todos esos esfuerzos con los que intentamos desprendernos del propio ego narcisista. “Perderse” sería el sinónimo evangélico que resumiría la intención pedagógica del santo.

Y no es que sea su intención la negación por la negación, sino el lanzar a la persona hacia su verdadero destino y fin en la deleitosa felicidad que es Dios. De ahí que insista: el verdadero amador es el que se empeña en superar los obstáculos que se interponen a cada paso en este proceso de unión con El. Se trata de una *catarsis* total y radical, es decir, en la eliminación o depuración total de todas esas afecciones, gustos o apetitos que impiden el encuentro con el sumo Bien y BELLEZA. Paso obligado que representa como una “noche oscura de mortificación”, y significa la privación del gusto o del apetito de las cosas. Hay que aclarar que no es cuestión de carencia o presencia de bienes o cosas, de capacidades o sensaciones, sino del *apetito* o *apego* que busca la apropiación con codicia de todo ello (tendencias egocéntricas); que crean dependencia e incapacidad para responder según razón a las

exigencias de su ser espiritual. Así lo explica magistralmente en el libro Primero de la Subida del Monte Carmelo:

*“Porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga. Porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entra en ellas, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella.”*

Lo que conseguirá la persona al final, si entra en esta *desnudez* es que las potencias, tendencias y capacidades del psiquismo humano salgan fortificadas y armonizadas. Eso es lo que ni más ni menos las nuevas y viejas corrientes y tradiciones espirituales han buscado y buscan. El dominio del espíritu sobre el mundo de los sentidos. Todo queda ordenado y reconducido a la unidad del ser. Transformado. Lo iremos viendo poco a poco. Ahora son necesarios los ejercicios que de por sí están en nuestra mano; vaciar para ser llenados, cortar para experimentar la libertad. La poda sanjuanista es implacable, también para no detenerse en las gracias espirituales.

Otros textos:

*Porque eso me da que una ave esté asida a un hilo delgado que a uno grueso, porque, aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso, en tanto que no le quebrare para volar... Y así es el alma que tiene asimiento en alguna cosa, que, aunque mas virtud tenga, no llegará a la libertad de la divina unión.*

*Porque el apetito y asimiento del alma tienen la propiedad que dicen tiene la rémora con la nao, que, con ser un pece muy pequeño, si acierta a pegarse a la nao, la tiene tan queda, que no la deja llegar al puerto ni navegar. Y así es lástima ver algunas almas como unas ricas naos cargadas de riquezas, y obras, y ejercicios espirituales, y virtudes, y mercedes que Dios las hace, y por no tener ánimo para acabar con algún gustillo, o asimiento, o afición -que todo es uno-, nunca van adelante, ni llegan al puerto de la perfección, que no estaba en más que dar un buen vuelo y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento o quitar aquella pegada rémora, de apetito.*

6. *En este camino siempre se ha de caminar para llegar, lo cual es ir siempre quitando querer, no sustentándolos. Y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar.*

*Y ya hemos visto muchas personas a quien Dios hacía merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad, y por sólo comenzar a tomar un asimientillo de afición -y so color de bien- írseles por allí vaciando el espíritu y gusto de Dios y santa soledad, caer de la alegría y entereza en los ejercicios espirituales y no parar hasta perderlo todo. (I Subida 11,4.6.8)*

PROPUESTAS:

- Descubrir dependencias, “apetitos” que tienen atado nuestro espíritu. Discernir en nuestras conductas esos “hábitos”, que si no son malos, alimentan un modo de ser “propietario”, de apropiación, aunque sean bienes espirituales, y nos impiden ir a la búsqueda de Dios por sólo Dios, no por sus bienes.
- Ejercitarnos con otros pequeños “ejercicios”, tanto de la vida activa como contemplativa en que practicar el *vaciado* de todos ellos, para hallar la *desnudez del corazón*, y amar a Dios con un *amor puro*, libre de intereses.

Esta es la tarea que nos deja el Santo para este tiempo de descanso, en el verano.

## HISTORIA DE UNA GUINDA

La casa del clérigo Correnzuela , que era todo el conventillo que se llamaba el Calvario, era blanca y muy pequeña: casi como la de Duruelo; salvo que aquí estaba como en medio de un jardín y no de una estepa, como aquel, y fray Juan andaba ensimismado por aquel paraíso. De manera que , cuando se quedaba así parado y ausente, decían los otros frailes y los que le conocían:

---¡ Dejarle!

Porque sabían que entonces él estaba caminando por los senderos de adentro del alma y pasando los engaños de ésta, que son muchos y bien disimulados: **porque el alma que de veras a Dios ama, no empereza hacer cuanto puede por hallar al Hijo de Dios su Amado...** y así tenía que avisar muchas veces:

¡Ojo con esto, que no es sino viento!

¡Ojo con lo otro, que es nonada!

Engaño

Trampa

Ilusión

Espejuelo

Red.

Apariencia y figuración

¿Y entonces?--- le preguntaban

----- Entonces NADA; camino derecho ----- Contestaba

Que ésta era la conversación muchos días, cuando estaban descansando bajo un árbol de las faenas del día; y tenía que ser capataz de ellas, porque entendía mucho de garbanzos, cuando los recogían. Y de guindas, cuando era el tiempo; y de rebojillos de pan, cuando se los daban; y de agua, y de sombras, y de estrellas y de plantas y de hierbas, y de ayunos y de penitencias, y de alegrarse y de padecer, y de leños y de espesor, y de libros y de consolar, y de amanecer y anochecer, y de versos y de pájaros, de regar huerta y de podar, de la sed de oro y del orgullo, de irrisiones y de humillación, de empinamientos y llanezas, de montañas y ejidos, y de Iglesias y lugares de orar, de pintar y tallar, dibujar y coser, remendar y zurcir, y de ánimas y cuerpos, de engaño y desengaño, de miedo y de valor, de cárcel y ballenas, de amor y desamor, de decir y callar, de medio decir y balbucir, de cocinar y hacer guiso para enfermos, del sueño y la vigilia, de Imperios y demonios, de amparo y desamparo, ausencia, soledad, abandono, vacío y nada; y así podía hacer todos los oficios en el conventillo

---¿Y cuándo no había nada que comer en él?

--- Pues no se comía nada, ni hacía falta comer.

Y Fray Juan les hacía una plática, ¡y tan contentos!; aunque los estómagos hacían rún-rún, rún-rún, pero se aplacaban enseguida con un mendrugillo. Y una vez le tocaron a Fray Juan en su escudilla tres garbanzos y se los comió; pero otro día, estando cogiendo guindas fue un fraile y se comió una, y, como él era quien mandaba entonces y no era hora de yantar le tuvo que corregir al fraile.

---Que ¡hay que ver, hermano, comerse una guinda!

Y le costaba mucho decírselo, porque los tres garbanzos que él se había comido, aunque fuera a la hora de la comida, protestaban dentro de su estómago; y entonces Fray Juan le llamó al hermano a su celda y le habló mucho de garbanzos y de guindas....Y fray Juan siguió hablando de garbanzos y de guindas hasta que no les

supo la boca a nada, ni el pensamiento a nada, ni la imaginación a nada, y los ojos como si no vieran nada, y el olfato como si no oliera nada y las manos como si no sintieran nada y ya no querían nada, ni se acordaban de nada, ni esperaban nada.

Nada, decía Fray Juan

Nada, decía el otro frailecillo

Nada.

Nada.

Nada.

Nada.

Y nada de nada, hasta que se pusieron muy contentos, y luego también hasta que no estaban contentos, ni tristes, ni nada de nada y tampoco podían decir nada: ***por cuanto para buscar a Dios en todo se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios...***

Y así estaban solamente: ***el que ha de ir adelante conviene que no se ande a coger nada; y no sólo eso, sino que también tenga ánimo y fortaleza para decir:***

***Ni temeré las fieras, porque estima a su Amado más que a todas las cosas y confiada del amor y favor de Él puede decir Y PASARÉ LOS FUERTES Y FRONTERAS.***

# BUSCANDO... IRÉ POR ESOS MONTES Y RIBERAS

Cántico Espiritual, 3

## CANCIÓN 3

**Buscando mis amores,  
iré por esos montes y riberas;  
ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.**

## DECLARACIÓN

1. Viendo el alma que para hallar al Amado no le bastan gemidos y oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros, como ha hecho en la primera y segunda canción, por cuanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de veras a Dios ama, no empereza hacer cuanto puede por hallar al Hijo de Dios, su Amado; y aun después que lo ha hecho todo, no se satisface ni piensa que ha hecho nada.

Y así, en esta tercera canción dice que ella misma por la obra le quiere buscar, y dice el modo que ha de tener en hallarlo, conviene a saber: que ha de ir ejercitándose en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa; y que para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, ni bastarán a detenerla e impedirle este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son: mundo, demonio y carne, diciendo:

**Buscando mis amores,  
esto es, a mi Amado, etc.**

2. Bien da a entender aquí el alma que para hallar a Dios de veras no basta sólo orar con el corazón y la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos, sino que también, junto con eso, es menester obrar de su parte lo que en sí es. Porque más suele estimar Dios una obra de la propia persona, que muchas que otras hacen por ella. Y, por eso, acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: Buscad y hallaréis (Lc. 11, 9), ella misma se determina a salir, de la manera que arriba habemos dicho, a buscarle por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos que no querrían que les costase Dios más que hablar, y aun eso mal; y por él no quieren hacer casi cosa que les cueste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de su gusto y contento por él, sino que así se les viniese el sabor de Dios a la boca y al corazón, sin dar paso y mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quererres inútiles.

Pero hasta que de ellos salgan a buscarle, aunque más voces den a Dios, no le hallarán; porque así le buscaba la Esposa en los Cantares, y no le halló hasta que salió a buscarle;

**Buscando a mis amores,  
iré por esos montes y riberas.**

4. Por los montes, que son altos, entiende aquí las virtudes: lo uno, por la alteza de ellas; lo otro, por la dificultad y trabajo que se pasa en subir a ellas, por las cuales dice que irá ejercitando la vida contemplativa. Por las riberas, que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales, por las cuales también dice que irá ejercitando en ellas la vida activa, junto con la contemplativa que ha dicho; porque, para buscar a lo cierto a Dios y adquirir las virtudes, la una y la otra son menester. Es, pues tanto como decir: buscando a mi Amado, iré poniendo por obra las altas virtudes y humillándome en las bajas mortificaciones y ejercicios humildes. Esto dice porque el camino de buscar a Dios es ir obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal, de la manera que va diciendo en los versos siguientes,

**Ni cogeré las flores.**

5. Por cuanto, para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dice en el presente verso y los siguientes el alma, la libertad y

fortaleza que ha de tener para buscarle. Y en éste dice que no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida, que le podrían impedir el camino si cogerlos y admitirlos quisiese.

Y porque ocupan el corazón y le son impedimento para la desnudez espiritual (cual se requiere para el derecho camino de Cristo), si reparase o hiciese asiento en ellos, dice que, para buscarle no cogerá todas estas dichas cosas. Y así, es como si dijera: ni pondré mi corazón en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar a mis amores por los montes y riberas de las virtudes y trabajos.

Donde es de notar que no sólo los bienes temporales y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios, mas también los consuelos y deleites espirituales, si se tienen con propiedad o se buscan, impiden el camino de la cruz del Esposo Cristo.

**Ni temeré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.**

7. Llama fieras al mundo, porque el alma que comienza el camino de Dios parece que se le representa en la imaginación el mundo como a manera de fieras, haciéndole amenazas. Y es principalmente en tres maneras: la primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda; la segunda, que es otra fiera no menor, que cómo ha de poder sufrir no haber ya jamás de tener contentos ni deleites del mundo y carecer de todos los regalos de él; y la tercera es aún mayor, conviene a saber, que se han de levantar contra ella las lenguas, y han de hacer burla y ha de haber muchos dichos y mofas, y la han de tener en poco. Las cuales cosas de tal manera se les suelen anteponer a algunas almas, que se les hace dificultosísimo no sólo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino.

8. Pero a algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales de dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras, por que les conviene pasar, cuales los envía Dios a los que quiere levantar a alta perfección, probándolos y examinándolos como al oro en el fuego (Sab. 3, 5, 6). Pero el alma bien enamorada, que estima a su Amado más que a todas las cosas, confiada del amor y favor de él, no tiene en mucho decir: Ni temeré las fieras,

**y pasaré los fuertes y fronteras.**

9. A los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino, y porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más dificultosas de entender que las del mundo. Por lo cual el alma que hubiere de vencer su fortaleza no podrá sin oración, ni sus engaños podrá entender sin mortificación y sin humildad. Que por eso dice san Pablo (Ef. 6, 11-12), avisando a los fieles, estas palabras, diciendo: Vestíos de las armas de Dios para que podáis resistir contra las astucias del enemigo; porque esta lucha no es como contra la carne y sangre, entendiendo por la sangre el mundo, y por las armas de Dios la oración y cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificación que habemos dicho.

10. Dice también el alma que pasará las fronteras, por las cuales entiende, como habemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu; la cual, como dice san Pablo (Gl. 5, 17): La carne codicia contra el espíritu, y se pone como en frontera resistiendo al camino espiritual. Y estas fronteras ha de pasar el alma, rompiendo las dificultades y echando por tierra con la fuerza y determinación del espíritu todos los apetitos sensuales y afecciones naturales; porque, en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar a verdadera vida y deleite espiritual.

Este, pues, es el estilo que dice el alma en la dicha canción que le conviene tener para en este camino buscar a su Amado; el cual, en suma, es tal: constancia y valor para no bajarse a coger las flores, y ánimo para no temer las fieras, y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras, sólo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes, de la manera que está ya declarado.